



# ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA

¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ EN JUEGO?



Dossier nº 4 del Tricontinental  
Mayo de 2018

## *El pueblo venezolano decide. Elecciones presidenciales en Venezuela en la mira de la agresión imperial estadounidense.*

El próximo domingo 20 de mayo se realizará una nueva elección presidencial en Venezuela; la quinta desde el triunfo de Hugo Chávez en 1998 y la segunda desde su fallecimiento en 2013. El proceso de la llamada Revolución Bolivariana afronta, una vez más, un momento decisivo.

Tendrá lugar en un contexto marcado por la intensificación del intervencionismo imperial promovido por el gobierno de Donald Trump y sus efectos de desestabilización económica y creciente belicismo de buena parte de la oposición, y que hoy se expresa en el despliegue de una campaña interna y externa que pretende entorpecer, frustrar, deslegitimar o desconocer las próximas elecciones.

Un contexto caracterizado también por las dificultades socioeconómicas y por la recuperación de la iniciativa democrática del gobierno de Nicolás Maduro que ratificó, desde la votación para la Asamblea Nacional Constituyente de mediados del 2017, su capacidad de movilizar el respaldo popular.

Se llevan a cabo también en un momento de avance de una ofensiva neoliberal a escala regional y global, que promueve una regresiva transformación estructural bajo un renovado “Consenso de Washington” y que incluye los procesos de integración a los que la Venezuela Bolivariana contribuyó tan significativamente, como lo muestra el retiro reciente de seis gobiernos conservadores latinoamericanos de la UNASUR.

En las disputas alrededor de las elecciones venezolanas, mayo condensa las complejidades, conflictos y desafíos que afrontan los proyectos de soberanía, justicia y democracia en Nuestra América. En las notas que siguen presentamos una reflexión introductoria sobre ello; así como al final del documento se indican otros textos y portales que pueden consultarse para profundizar en el tema.





FOTO: Rafael Stedile

## *La democracia venezolana bajo asedio*

Desde fines del 2015, la confrontación entre el chavismo y la oposición – con el triunfo de esta última en las elecciones parlamentarias – se proyectó al interior del ámbito estatal como conflicto entre el ejecutivo y el parlamento. Con la asunción del gobierno de Trump a inicios de 2017, esta forma de la disputa sociopolítica asumió un nuevo modo, desatando un proceso de creciente violencia callejera acaudillado por algunos sectores opositores que buscaban la salida a toda costa del gobierno de Nicolás Maduro reeditando los pasos del llamado “golpe suave”. Manifestaciones, ataques a edificios públicos, bloqueos de calles y barrios, guarimbas, crímenes de odio contra presuntos chavistas, saqueos, acciones paramilitares, represión policial, se desplegaron, con diferente intensidad, a lo largo de 120 días, entre abril y junio, con la consecuencia trágica de 125 muertos.

La resolución gubernamental de esta encrucijada consistió en promover la iniciativa democrática. Primero, con la convocatoria en mayo a elegir una Asamblea Nacional Constituyente que, realizada a mediados de año y aún con el boicót de la oposición, contó con una participación del 41,5% del padrón electoral, relevante en un país donde el voto no es obligatorio. Y continuó con la realización de las elecciones regionales en el mes de octubre en las que intervino una parte de la oposición. Con una participación electoral de más del 60% del padrón, de los 23 gobiernos estatales en juego, el

chavismo obtuvo 18 gobernaciones correspondiendo las cinco restantes a fuerzas opositoras, siendo que a nivel municipal – según los resultados del Consejo Nacional Electoral, CNE – el chavismo recogió el 54% de los votos.

En esta misma dirección, la Asamblea Constituyente resolvió en enero de este año adelantar la fecha de las elecciones presidenciales. Constituida por representantes del oficialismo, en razón del boicot opositor, la decisión recogía la demanda de las propias fuerzas opositoras. La convocatoria a elecciones presidenciales revitalizó así la mesa de diálogo entre el gobierno del presidente Maduro y la oposición bajo la mediación, entre otros, del ex presidente español Rodríguez Zapatero. Sin embargo, como señala Atilio Boron, cuando el acuerdo entre ambos estaba casi concluido y a punto de ser anunciado, la oposición rompió la negociación planteando nuevas exigencias (Boron, 2018). El sabotaje al acuerdo, estimulado por el gobierno de Donald Trump, motivó incluso, refiere Boron, una carta pública del propio Zapatero donde manifestó su sorpresa y su llamado a retomar el diálogo (Rodríguez Zapatero, 2018)

A pesar del nuevo boicot promovido por parte de la oposición bajo el impulso del gobierno estadounidense, cinco candidatos competirán en las elecciones presidenciales del próximo 20 de mayo en Venezuela. Por una parte, Nicolás Maduro, por el Partido Socialista Unido de Venezuela y sus aliados; por la otra, Henri Falcón, el ex gobernador de Lara y principal representante de la oposición avalado por Avanzada Progresista, el Movimiento Al Socialismo (MAS) y

una fracción del tradicional Copei (partido socialcristiano); también Reinaldo Quijada, por Unidad Política Popular 89 se presenta como una opción dentro del espacio de la revolución bolivariana; el empresario del papel Luis Alejandro Ratti como candidato independiente; y, finalmente, Javier Bertucci, por el partido Esperanza por el Cambio, quien además lidera la iglesia evangelista Maranatha.

A su vez, las fuerzas participantes firmaron un acuerdo que fijó pautas a ser garantizadas por el CNE. Entre las más salientes: la petición a la Organización de Naciones Unidas para que envíe una misión de observadores, la realización de auditorías de todo el sistema electoral con especialistas internacionales y equidad en el acceso a los medios públicos. En gran medida, el valor del resultado final dependerá de la cantidad de asistentes a las urnas. Como ha ocurrido en otras ocasiones, el chavismo está obligado a tomar la elección como una gesta popular; no puede perder votos ni por desmovilización ni por exceso de confianza. Por contraposición, la candidatura de Falcón depende del respaldo que obtenga de los sectores antichavistas duros que se dividen entre el boicot y la participación; y de cuanto pueda expresar a quienes se siguen ubicando en una postura menos polarizada. Por otra parte, la propia marcha de la campaña electoral, la realización de la elección y su fiscalización, y el reconocimiento de sus resultados se encuentran bajo asedio en el marco de esta guerra no convencional que se lleva adelante sobre Venezuela (Teruggi, 2018).



FOTO: Rafael Stedile



## *La guerra no convencional: se estrecha el cerco militar y económico*

Tras la globalización neoliberal de los años 90 y sus promesas idílicamente pacíficas del fin de la historia, el despliegue de las transformaciones neoliberales de las últimas décadas se tiñó crecientemente de violencia. Así, las intervenciones imperiales en Afganistán e Irak y sus efectos regionales de militarización de las relaciones sociales significaron la emergencia de un neoliberalismo de guerra (González Casanova, 2002). La política promovida por el gobierno de Donald Trump resultó en el uso de la supremacía geopolítica y militar de Estados Unidos para revertir su declive económico (Katz, 2018).

En similar dirección, en el pasado reciente, como lo señalan Ceceña y Barrios, la franja petrolera del planeta fue ocupada por guerras que, aun con características diferentes, marcan una zona de intervenciones militares e imperiales que siguen con claridad la ruta del petróleo (Ceceña y Barrios, 2018). Con una de las reservas hidrocarburíferas más importantes del planeta, Venezuela no podía quedar fuera de este mapa de recolonización y violencia. Así lo recuerda João Pedro Stédile, integrante de la Coordinación Nacional del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, cuando señala que “no fundo a disputa não é pelo governo Maduro, a disputa é pela renda petrolera, que durante todo século XX foi apropriada indevidamente pelas empresas estadunidenses e por uma minoria de oligarcas venezuelanos, que viviam como

marajás...e isso acabou” (Stédile, 2017).

En los últimos meses, en el contexto de la iniciativa democrática que referimos anteriormente, los investigadores Ceceña y Barrios señalan el reforzamiento del cerco militar alrededor de Venezuela con su despliegue de pertrechos, bases, ejercicios, y acuerdos de coordinación operativa; particularmente, con el reciente ejercicio “AmazonLog 17” que, con participación de militares brasileños, colombianos y peruanos, contó, por primera vez, con presencia declarada de tropas estadounidenses en la región central de Sudamérica (Ceceña y Barrios, 2018).

Pero las nuevas guerras, aquellas que los manuales del Pentágono bautizaron como “guerra no convencional”, no se libran sólo con fuerzas militares ni suponen la confrontación y negociación entre Estados. Las guerras del Siglo XXI, refiere Ceceña, tienen la particularidad de parecerse a veces a movilizaciones por derechos ciudadanos, utilizan una estrategia de espectro completo donde la intervención de carácter multidimensional abarca todas las dimensiones de la vida social y del territorio con la idea de combinar todos los mecanismos simultáneamente y sin reposo (Ceceña, 2018).

Los investigadores venezolanos Serafino y Vielma han resaltado este aspecto de la guerra no convencional que busca adaptarse a cualquier condición y/o escenario del país bajo asedio y dismantelar toda institución y prácticas colectivas que sean obstáculo para los procesos de acumulación económica perseguidos, incluso imponiendo “una dinámica de violencia

cotidiana que es funcional tanto a la globalización neoliberal como a las economías ilegales y al capital extranjero” (Serafino, Vielma y Borges, 2018). Se trata así de la destrucción del propio tejido social, de los lazos colectivos, incluso con la promoción del caos y el uso de la doctrina del shock (Klein, 2007).

Recordemos que, en la historia larga del proceso bolivariano, el pueblo y su gobierno han sufrido todo tipo de ofensivas de los capitalistas internacionales y la oligarquía local. En cierta forma, se experimentaron en Venezuela todas las tácticas que se aplicaron con éxito en otros países (Stédile, 2017) desde el golpe de estado tradicional en 2002 que desplazó sólo por unos días a Chávez de la presidencia, hasta la búsqueda de su eliminación física – como en el caso de Torrijos, el ex-presidente de Panamá de 1968 a 1981, – con los indicios con los que se cuentan hoy de que su enfermedad fue inducida. Desde la promoción del chantaje económico, el desabastecimiento de productos básicos y la crisis económica – como fue impulsado en la desestabilización del gobierno de Allende en Chile (1970-1973), entre otros casos – hasta el uso de la violencia, las guarimbas y los asesinatos selectivos para generar miedo y terror, como fue utilizado en el caso de Ucrania. Y ahora el bloqueo económico, financiero y comercial; de manera similar a como fue implementado con Irán, entre otros (Stédile, 2017). En la experiencia venezolana estas tácticas fracasaron frente a la fuerza y convicción demostrada por los sectores populares y, por el contrario, el apoyo electoral al gobierno aumentó en las últimas elecciones; lo que indica cuanto la potencia popular ha sido la mejor y única defensa del proceso bolivariano.

Serafino y Vielma, en el libro ya mencionado, examinan los procesos de guerra económica, acontecidos desde el 2013 y que incluyeron el ataque a la moneda, la creación de una divisa paralela, la estimulación del desabastecimiento y la inflación, la consolidación de una sofisticada estrategia de cerco financiero y sabotaje a la distribución de productos básicos. A partir del 2015, el bloqueo económico se profundizó con el decreto ejecutivo sancionado por el presidente estadounidense Obama que declaraba a Venezuela como una amenaza a la seguridad nacional y a la política exterior de los Estados Unidos y tomó una dimensión mayor a partir de 2017, en este último periodo de iniciativa democrática. Así, el gobierno de Trump amplió los alcances de dicho decreto y, en agosto del pasado año, adoptó, por primera vez, sanciones financieras contra el gobierno venezolano que afectan la emisión de bonos y deuda del Estado y de la Petrolera estatal (Petróleos de Venezuela S.A. o PDVSA); medidas que fueron seguidas un mes después por similares tomadas por la Unión Europea. En esta dirección, del cerco económico al financiero, la estrangulación del financiamiento internacional buscó forzar el default del país y de la gran empresa estatal y motor de la economía local. Asimismo, el bloqueo económico impulsado por el gobierno de Trump paralizó prácticamente el comercio exterior en base al dólar al suspender las cuentas de empresas estatales venezolanas en EE. UU., inhibir sus depósitos y transacciones bancarias, imponer sanciones a los empresarios que negocien con Venezuela e, incluso, prohibir a las compañías de navegación utilizar los puertos venezolanos. Un bloqueo naval, económico y financiero de una magnitud particular en la historia regional perseguía quebrar toda resistencia gubernamental y social.



FOTO: Rafael Stedile



FOTO: Rafael Stedile

## *Entre la guerra y la paz: dificultades endógenas, experimentaciones y alternativas*

Frente a esta profundización del cerco económico, el gobierno venezolano respondió con nuevos acuerdos internacionales sobre comercio e inversión, particularmente con China y Rusia; incluso, en una dirección que propone avanzar en la desdolarización del intercambio mundial de hidrocarburos. Asimismo, en diciembre de 2017, lanzó la criptomoneda Petro que, respaldada en las reservas petroleras y de minerales venezolanas, buscó recuperar el acceso al financiamiento internacional. Por otra parte, la relativa recuperación de los precios internacionales del petróleo a partir de mediados de 2017 trajo cierto alivio a las finanzas estatales y la economía.

En el plano interno, la crisis económica tomó la forma de la inflación, el desabastecimiento y la especulación con sus expresiones en la extensión del bachaqueo (reventa ilegal de productos subsidiados) y las extensas y prolongadas colas para comprar bienes de primera necesidad y sus efectos de privación, malestar social y emigración. Expresión también de la pervivencia de una burguesía parasitaria, de las limitaciones de las políticas públicas, el irresuelto carácter dependiente de las importaciones de la economía venezolana y el peso del dólar en el mercado interno. Límites endógenos que ya había señalado el propio Chávez en el llamado “Plan de la Patria” cuando alertaba que “no nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de

carácter capitalista y rentista” y afirmaba la necesidad de trascender el modelo rentista petrolero (Chávez, 2012).

Ante estas urgencias, la creación en 2016 y la extensión posterior de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), conformados por personas de las comunidades para abastecer y distribuir alimentos prioritarios casa por casa; permitió en los últimos tiempos resolver el “desabastecimiento duro que podía palpase en los sectores populares” y “potenciar la red pública de distribución de alimentos en un contexto de guerra económica” (Serafino, Vielma y Borges, 2018). Por otra parte, cuando el desarrollo de los CLAP se inscribió en el despliegue de prácticas solidarias y populares frente a la crisis, alejadas del clientelismo, potenció la reconstitución de los lazos colectivos que la guerra económica persigue destruir.

En este plano, la revolución bolivariana ha sido fértil también en la recreación de prácticas comunitarias de gestión económica y política y en el despliegue de una experimentación democratizadora de la vida social. En este sentido, uno de sus mejores ejemplos, ha sido la construcción y promoción de las comunas o del llamado poder comunal. Sin embargo, señala Reinaldo Iturriza – que fue, entre otros cargos, Ministro del Poder Popular para la Cultura y Ministro del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales – salvo excepciones, en el contexto del agravamiento de la situación económica, la idea fuerza de lo comunal, del poder popular, fue perdiendo terreno a pesar de su importancia en la disputa con los poderes fácticos (Iturriza, 2017). Por otra parte, la



revolución bolivariana se destacó también por promover una práctica y programática que, trascendiendo la matriz liberal del Estado, desplegaba la llamada democracia participativa y protagónica; la forma específica de hacer política chavista que, según Iturriza, sin eliminar la tensión entre el arriba y el abajo, promovía la creciente participación y fortalecimiento de ese chavismo popular y salvaje.

La renovación y profundización del horizonte democrático han sido algunas de las significativas contribuciones que, tanto la experiencia bolivariana como la boliviana, hicieron a las perspectivas del cambio social, aunque, en el último periodo, hayan tendido a primar las tensiones, los desequilibrios y las desconfianzas entre ambas formas del chavismo (Iturriza, 2018). Situación que no se ha dado en desmedro de la unidad que ha mantenido el chavismo como tal, particularmente en los momentos de amenaza y confrontación, y del rol articulador que, respecto de ese conjunto diverso, ha desempeñado Maduro desde la presidencia. Así, las medidas adoptadas para promover las prácticas de una democracia popular han contribuido a fortalecer al proceso bolivariano; como lo ha hecho el uso de la televisión y las redes sociales para informar y estimular el debate popular sobre los problemas y desafíos de la coyuntura; la participación popular en los ámbitos de la vivienda y la escuela; y el estímulo de la movilización popular y ocupación permanente de la calle y los espacios públicos (Stédile, 2017).



FOTO: Rafael Stedile

# *En perspectiva*

El próximo 20 de mayo las elecciones presidenciales en Venezuela deciden más que un presidente o un rumbo gubernamental. La experiencia de la ofensiva neoliberal en la región enseña en qué medida los procesos de desigualdad social, concentración del ingreso y recolonización que esta ofensiva promueve van acompañados por restricción de la vida democrática y militarización social. Por otro lado, frente al cerco político y mediático promovido por los poderes dominantes a nivel global incluso no resulta suficiente una victoria electoral, sino que está en disputa también la interpretación misma de los resultados y su legitimidad y validez. Con las elecciones se cerrará una etapa, pero nada hace prever que el hostigamiento y asedio a los que está sometida Venezuela se acaben. En este punto, la historia no sólo está lejos de haber terminado, sino que su resolución aún permanece abierta al hacer de los pueblos.



## Para buscar más información

Boron, Atilio 2018 “Sabotaje a la democracia venezolana”. Disponible en <http://www.atilioboron.com.ar/2018/02/sabotaje-la-democracia-en-venezuela.html>

Ceceña, Ana Esther y Barrios, David 2017 “Venezuela ¿invadida o cercada?”. Disponible en <http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/178>

Ceceña, Ana Esther 2017 “¿Guerra civil en Venezuela?”. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/186528>

Chávez, Hugo 2012 *Propuesta del Candidato de la Patria. Comandante Hugo Chávez. Para la gestión Bolivariana socialista 2013-2019* (Caracas: PSUV) Disponible en <http://blog.chavez.org.ve/programa-patria-venezuela-2013-2019/#.Wt4lZdTwbMw>

González Casanova, Pablo 2002 “Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una”, en Revista OSAL N° 8, septiembre (Buenos Aires: CLACSO) Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110215062252/1ucasanova.pdf>

Iturriza, Reinaldo 2017 “Gobernaciones, alcaldías, poderes fácticos y poder popular”. Disponible en <http://supuestonegado.com/web/governaciones-alcaldias-poderes-facticos-poder-popular/>

Iturriza, Reinaldo 2018 “El futuro del Chavismo: apostar por la hegemonía”. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=238228>

Katz, Claudio 2018 “Trump agrava el atolladero estadounidense”. Disponible en <https://katz.lahaine.org/trump-agrava-el-atolladero-estadounidense/>

Klein, Naomi 2007 *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Buenos Aires: Paidós)

Rodríguez Zapatero, José Luis 2018 “Carta a la oposición venezolana y la comunidad internacional”. Disponible en <https://www.aporrea.org/oposicion/n320777.html>

Serafino, William, Vielma, Franco (investigadores) y Borges Revilla, Gustavo (editor) 2018 *Radiografía de un país bajo asedio. La guerra económica contra Venezuela. Registro de los años 2015-2017* (Caracas: Misiónverdad.com)

Stédile, João Pedro 2017 “Somos todos Venezuela!”, en Revista Caros Amigos, N° 249, diciembre. Disponible en <http://www.carosamigos.com.br/index.php/revista>

Teruggi, Marco 2018 “A un mes de las presidenciales: los votos en tiempos de guerra”. Disponible en <https://hastaelnocau.wordpress.com/2018/04/22/a-un-mes-de-las-presidenciales-los-votos-en-tiempos-de-guerra/>



FOTO: Rafael Stedile



Tricontinental: Institute  
for Social Research *is an  
international, movement-driven  
institution focused on stimulating  
intellectual debate that serves  
people's aspirations.*

Tricontinental. Instituto de  
Investigación Social *es una  
institución promovida por los  
movimientos, dedicada a estimular  
el debate intelectual al servicio de  
las aspiraciones populares.*

the **trico**ntinental.org